otros dos años enfermo, como estaba, y luego volarse al Cielo; ò morirse luego, deteniendose tres dias en el Purgatorio. Atendiendo el bueno de el enfermo à la brevedad, que se havia de detener en el Purgatorio, y pareciendole muy penosa, y larga aquella enfermedad, eligió la muerte con los tres dias de Purgatorio. Hizose assi; y haviendo estado no mas, que una hora en el Purgatorio, le tornó à aparecer el Angel de el Señor, el qual despues de haverle consolado, le preguntó, si le conocia? Dixo: que no. Pues(dice) yo soy el Angel de el Señor, que de su parte te dí à escoger el venir acá, ò quedarte en aquella tu enfermedad por dos años. A esto dixo la afligida alma: No es possible, que tu seas Angel de Dios; porque los Angeles buenos no pueden mentir, y el que me dixo esto, mintió gravemente; pues haviendome dicho, que estaria aqui no mas que tres dias, he estado penando tantos años estas acerbissimas penas, y no acabo de salir de ellas. Dixole el Angel: Pues hagote saber, que no ha mas de una hora, que estás en este lugar: de suerte, que para cumplir los tres dias te falta lo restante de el tiempo. Entonces replicó el alma: Ruega, pues, al Señor, no mire mi ignorancia en haver escogido esto, y alcanzame de su Divina Misericordia, que me buelva à la vida de antes, que no digo yo dos años, mas todos los que el Señor fuere servido, sufriré de buena gana aquella enfermedad. Fuéle concedida su peticion; y assi haviendo resucitado, y experimentado, lo que se passa en el Purgatorio, tuvo por muy ligeros todos los dolores, y trabajos de esta vida, y los llevó con mucha paciencia, y alegria.

A un Religioso enfermo de San Francisco, que pidió lo mismo, por el trabajo, que daba à los Frayles, y por el suyo tambien; le dió un Angel à escoger un dia de Purgatorio, ò un año de enfermedad. Escogió morirse. Apenas havia estado una hora en el Purgatorio, quando comenzó à quexarse de el Angel, que le havia engañado. Aparecióle de nuevo, y le certificó, que su cuerpo aun no estaba enterrado; porque no havia passado mas de una hora. Dióle à escoger segunda vez, y bolvió à su cuerpo, y se levantó de la cama, con espanto de todos. Si esto passa en el Purgatorio, no será menos en el Infierno. Pues si una hora de Infierno parecerá un año, el qual tiene mas de once mil horas; una eternidad de Infierno parecerá doce mil eternidades. O qué caros son los gustos breves de el sentido; pues se pagan con tan largo, y multiplicado tormento! Porque si solo se pagasse de Infierno no mas larga pena, que duró el gusto, nos sería insufrible, y pareciera diez mil veces mas prolixa.

Chron. S. Franc. 2 p. li. 4. cap. 8.

Qué será haviendo de ser eterno el castigo, aunque el gusto, que traspassó la Ley Divina, fuesse de un momento? O penas de este mundo, enfermedades, dolores: y miserias, y quan de risa sois, comparadas con las eternas; pues todo lo que podeis durar, es poco, y todo lo que podeis afligir, no es mucho! Y si por vuestras penalidades temporales escapamos de las eternas, dichosissimas sois, y debeis ser recibidas con mil parabienes, y gran contento.

CAPITULO II.

La grandeza de la honra eterna de los justos.

§. I.

Considerémos en particular la grandeza en los bienes de la otra vida, en los quales hay honras, y riquezas, gustos, y bienes de el alma, y de el cuerpo. De cada una de estas cosas harémos particular consideracion; y dando principio por las honras, no hay duda, sino que en el Cielo ha de ser sumo el premio, que en la honra se ha de hacer à los justos: lo uno, por ser en la criatura racional el mas fuerte apetito el de la honra: lo otro, por havernos exhortado Christo à la humildad para entrar allá, y haver prometido grande ensalzamiento, y honra à los humildes: y assi en aquel lugar de la hartura, y cumplimiento de todo lo que se puede desear, y de remuneracion, y premio, no se puede dudar, sino que ha de ser muy grande la honra, que ha de alcanzar el siervo de Christo imitador de su humildad: de lo qual hay muchas promesas en la Sagrada Escritura. El mismo Christo dixo, que su Padre lo honrará en el Cielo: David cantó: *Con gloria, y honor le coronaste*: el Ecclesiastico dice, segun lo aplica la Iglesia: *La corona de oro sobre su cabeza, gravada con señal de santidad, gloria de honra, y obra de virtud.* Demás de esto, todo lo que pueden hacer, los que sirven à Dios, es solo honrarle, porque no pueden aumentar otro bien Divino; porque ni el gozo, y gusto eterno de Dios, pueden aumentarse: ni le pueden ser en cosa alguna de provecho; porque todos sus bienes intrinsecos tiene infinitamente perfectos: solo la gloria, y honra, en quanto es bien exterior, es capaz de aumento, y esta es, la que dan à Dios los Santos con sus servicios; y como Dios sea tan agradecido, pagales en la misma moneda, y no puede dexar de honrar mucho, à los que le honraron à él. Llega esta honra à tanto, que dixo el mismo Christo estas palabras: *El que venciere, yo le daré, que se sienta conmigo en mi Throno, como yo vencí, y me assenté con mi*

Psal. 8. v. 6. & Eccl. 45. 14.

Apoc. 3. v. 21.

Belar. lib. 1. de æterna fœlic. c. 4. in fin.

Padre en su Throno. De la qual promesa espantado un Doctor, exclama: *Quan grande será aquella gloria, de ser assentada una alma justa delante de infinita multitud de Angeles, en el mismo Throno de Christo, y de Dios, y ser por el recto juicio de Dios alabada por vencedora de el mundo, y de todas las potestades invisibles de los Demonios? Y con quanta alegria se regocijará la misma alma, quando se vea libre de todo peligro, y trabajo, triunfar de todos sus enemigos dichosissimamente? Qué habrá, que pueda mas desear, que verse participante de todos los bienes Divinos, hasta la compañia de un mismo Throno? O quan alegremente pelean en la tierra, quan facilmente llevan todas las cosas adversas por Christo, los que con viva Fé, y cierta esperanza, conocen con los ojos de el alma honras tan sublimes!* Por cierto, que con mucha razon se ha alzado con el nombre de gloria la bienaventuranza, por ser tan excessiva la honra, que tienen alli los Santos.

Qué honra será esta de la otra vida, quando se vea dar en premio de su santidad à los justos, no menor prenda, que el mismo Dios? La naturaleza de la honra es ser premio de la virtud; y quanto un poderoso Rey diere mas à un grande Capitan por galardon de sus servicios, tanto mas honra le hace. Pues qué honra será, que no solo dé Dios à los que le sirvieron, que pisen las Estrellas, que habiten los Palacios de el Cielo, que sean señores de el mundo; sino que transcendiendo todo lo criado, no hallando entre todas sus riquezas bastante premio para honrarles, sino su misma Essencia infinita, que se les dé para posseer, y gozar, no por un dia, sino por toda la eternidad? La mayor honra, que hacian los Romanos à sus grandes Capitanes, era darles un dia de triunfo, y en él una corona de yervas, ù hojas de arboles, que al otro dia se secaban. O honradissima virtud de los Christianos, cuyo triunfo dura eternamente en el Cielo, donde recibirá por corona immarcessible al mismo Dios! O dichosissima diadema de los justos! O preciosissima guirnalda de los Santos; pues no es de menor precio que lo que vale, y es Dios! Sapor, Rey de los Persas, fue deseosissimo de honra; por lo qual se llamaba hermano de el Sol, y de la Luna, amigo de los Planetas, è hizo en un lugar muy alto una gran maquina de vidrio, redonda como una bola, y puesta con cierto artificio, de manera, que en medio de ella estaba representandose el Sol, la Luna, y las estrellas, y parecia, que salian debaxo de sus pies. El estar coronado sobre este retrato de los Cielos de los Planetas, tenia aquel Rey por suma honra. Qual será

será la honra de los justos, que real, y verdaderamente estarán sobre el mismo Sol, Luna, y Firmamento, coronados de la mano de Dios? Y si es honra el aplauso de los hombres, y buen concepto, que tienen de alguno; qué honra será el aplauso, que tendrá un justo en el Cielo, y buen concepto, no solo de los Angeles, y Bienaventurados, pero de el mismo Señor de todos, cuyo juicio vale mas, que el de todas las criaturas, y assi honra mas? Pues qué gloria puede ser mayor, que Dios juzgue à un justo por digno de no menor premio, que de sí mismo? Para David fue de suma honra, que juzgasse el Rey Saúl, que no merecian menos sus hazañas, que recibir en premio à su hija: Dios passa de aqui, y honra tanto à los servicios de un predestinado, que juzga, que sus merecimientos no merecen cosa menor, que à sí mismo. O dichoso trabajo de la virtud, que alcanza tal galardon! O dichosa lucha, y batalla de los justos contra los vicios; pues merece tal corona en el triunfo de su victoria! Dixo Clemente Alexandrino, que havia en Persia tres montes, y que quien llegaba al primero, oía como de lexos voces de gente, que peleaban: quien llegaba al segundo, oía muy vivos los clamores de los Soldados, y el estruendo, de los que combatian en el furor de la batalla; pero quien llegaba al tercero, no oía ya sino alegres aclamaciones de la victoria. Esto sucede con verdad en los justos, los quales han de passar por otros tres montes misticos, que son la razon, la gracia, y la gloria. Quien llega al conocimiento de la razon, echa de ver el alarma, que le tocan contra los vicios, contra los quales pelea con la gracia fortissimamente, y los vence; mas llegando à la Gloria, se le canta la gloria, y se celebra con alegria, y gozo de todo el Cielo, su victoria, y es coronado como triunfador con tal corona, como hemos dicho.

§. II.

FUera de esto, mientras es uno conocido de mas hombres, y alabado por bueno de mayor multitud, se tiene por mas glorioso; pero soledad es todo este mundo respecto de los Ciudadanos de el Cielo, donde son sin numero los Angeles, que aprueban, y alaban las virtudes de los Santos, y todas las criaturas son como nada, y todos los hombres, y Angeles, como un yermo solitario, respecto de el Criador. Qué tiene que ver la fama, que pueden dar los hombres de un Reyno, ni de toda Europa, respecto de la gloria, que causará al justo la aprobacion de todos los Bienaventurados, Angeles, y hombres, y aun de todos los condenados en el dia de el Juicio?

Mas no tiene que ver la aprobacion de todo entendimiento criado respecto de sola la aprobacion de el Divino, que solo puede honrar mas, que todas las criaturas. Qué hombre ha havido tan glorioso en la tierra, que haya sido conocido su valor de todos los hombres? Porque los que nacieron antes de su tiempo, no lo conocieron, y muchos, de los que nacieron, no lo conocerán; pero no hay ningun predestinado en el Cielo, que no sea conocido de todos los hombres de el mundo nacidos, y por nacer, y fuera de esto, de los Angeles. La fama humana se funda en el aplauso de hombres mortales, los quales fuera de ser menos, que los Angeles, se pueden engañar, y pueden mentir, y los mas son pecadores, y malos. Pues quanto excederá la honra, que se hace en el Cielo à un justo por los Angeles, Santos, y por aquellas almas de los Bienaventurados, purissimas, y santissimas, que no pueden engañar, ni engañarse? Si uno estima ser honrado de los Reyes de la tierra, de los Grandes de sus Reynos, y de los Doctores sumos de las Universidades, mas que de los rusticos de una pequeña Aldea, ignorantes, y barbaros: quan sin comparacion debe estimar la honra, que le harán en el Cielo todos aquellos Bienaventurados, que son Reyes, y Grandes de la Corte de Dios, y llenos de suma sabiduria? Bien puede uno sufrir ser despreciado de los hombres, por venir à ser honrado de los Angeles: bien nos podemos reir de los dichos, y juicios engañados de los mundanos, si son contrarios à los juicios de los celestiales espiritus. Toda honra de hombre es ridicula, y su apetito no es mas prudente, que si un gusano, como dice San Anselmo, deseára ser alabado de otros gusanos, y ser antepuesto à ellos. Aldea es la tierra, ò por mejor decir, una estrecha choza, respecto de el Cielo; no cuydemos de ganar nombre en ella, sino que se escriva el nuestro en el Cielo, en cuya comparacion mucho es decir, que no es la tierra, mas que un punto, como dixo Seneca; porque Boecio prueva, que es menos, el qual dice: *A esta tan pequeñita particula de tierra, si la quitáres, quanto ocupan los mares, las lagunas, los lugares inhabitados, y llenos de fieras; apenas se dexára à los hombres una muy angosta era de habitacion: pues encerrados en este pequeñissimo punto, cómo pensais de extender vuestra fama, y publicar vuestro nombre?* Coteje uno, lo que es la tierra, y lo que es el Cielo; y echará de ver la ventaja, que hay de la honra, que pueden dar en la tierra, à la que se da en el Cielo; porque no va menor diferencia de una à otra honra, que la dis-

Ansel. lib. de Simil. cap. 95.

Bset. lib. 2. de Consolation. pros. 7.

distancia de el Cielo à la tierra.

De esta honra incomparable ha havido algunas revelaciones de gran consuelo. A Santa Gertrudes le revelaron, que quando en la tierra nombramos à S. Joseph, todos los Bienaventurados de el Cielo hacian profunda inclinacion. Qué honra se podia esperar mayor? Qué comparacion pueden tener todas las reverencias, y adoraciones de todos los hombres de este mundo, con sola una inclinacion, y reverencia, de un Santo de el Cielo? Pues la de todos juntos qual será? Tambien dice la Iglesia de San Martin, que fue honrado, quando entró en el Cielo, con Hymnos celestiales; esto es, con cantáres, que cantaron los Bienaventurados en su alabanza, como que le cantaban la gala, y victoria. Si à Saúl le pareció demasiada honra de David, que le celebrassen las Doncellas con cantáres de su alabanza; qué honra será celebrar à uno todos los Angeles, y Santos, con motetes celestiales? Al Cardenal Belarmino le parece, que quando un siervo de Dios entra en el Cielo, es recibido con musica, cantandole muchas veces los Bienaventurados aquellas palabras: *Alegrate siervo bueno, y fiel; que porque fuiste fiel en pocas cosas, serás levantado sobre muchas: entra en el gozo de tu Señor*: las quales palabras repetirán à coros. Esto será cantar la victoria, esto será honra sobre todas las honras de el mundo: porque será honra verdadera, y dada por tan grandes Sabios, santas, y veridicas Personas. Por lo qual dixo San Agustin: *Alli estará la verdadera gloria, donde ninguno será alabado por error, ò adulacion, de el que alaba; y verdadera honra, que ni se negará al digno, ni se concederá al indigno.*

In Offic.

Belar. de æter. fælic. l. 4. cap. 2.

Lib. 11. de Ciu. cap. 30.

§. III.

Aunque este aplauso, y honra, que se hace à un justo en el Cielo por los Ciudadanos de aquella Ciudad santa, es incomparable; sobre todo es, el agassajo, y honra, con que le tratará el mismo Dios, la qual para explicarla Christo nuestro Redemptor, no lo hizo con menor semejanza, que con la honra, que hace un siervo à su señor, à quien sirve; y assi dixo, que el mismo Dios en el Cielo se habrá con los Bienaventurados, como quien les sirve à la mesa. Acá entre los hombres es suma honra, si un Rey hace, que se siente uno à su mesa; pero qué sirva el Rey como esclavo à un vassallo suyo, quando se ha visto, ò quando se ha imaginado? Por cierto, que con razon dixo David à Dios, que eran demasiadamente honrados sus amigos: y el mismo David hizo por grande honra, que Miphobosteth se sentára à su mesa, con ser Miphibosteth nieto de

de Rey, è hijo de un Principe, el mejor de Israel, y à quien David debia la vida; pero no llegó à hacerle mas honra, ni cortesia, que esta. Amán, que fue de los mas ambiciosos, y sobervios hombres de el mundo, juzgó, que la mas excessiva honra, que le pudiera hacer el Rey Assuero, fuera, que le mandára ir en su cavallo, llevandole de el freno el principal Grande de el Reyno; pero no le cayó en la imaginacion, que el mismo Rey Assuero le llevasse de el freno, y le sirviesse. Excede à todo pensamiento humano la honra, que hace Dios à los justos, el qual no se harta de honrarlos; porque fuera de coronar à todos los Bienaventurados con su misma Divinidad, dandoseles à gozar, y posseer à sí mismo, les honra con nuevas coronas los hechos, y victorias, que tuvieron. De Alexandro, hermano de Santa Matilde, è hijo del Rey de Escocia, escrive Thomás de Cantimprato, que se apareció à un Monge con dos coronas, y preguntado, por qué traia las coronas duplicadas? Respondió: La que traygo en la cabeza es, la que es comun à todos los Bienaventurados; mas esta otra, que traygo en las manos, es, porque renuncié por Christo mi Reyno. Sobre todos campearán los Martires, las Virgenes, y los Doctores, à los quales honrará Dios muy particularmente, dandoles diversas laureolas, con que resplandecerán en el Cielo, y serán señalados entre los demás Bienaventurados; porque juntamente con el particular gozo, que se les comunica en el alma, se les imprime una señal hermosissima, con que sean señalados, y conocidos entre las demás almas santas: al modo, que con los Sacramentos de el Bautismo, Confirmacion, y Sacerdocio, se imprime un caracter, que ha de durar eternamente. Fuera de esto, quando resuciten, han de tener particular divisa, con que sean conocidos, y honrados. De los Doctores dixo el Profeta Daniel, que lucirian como Estrellas en el Firmamento, dando à entender, que assi como las Estrellas sobresalen en el Cielo, por la ventaja de su luz; assi los Doctores serán conocidos en la Corte de Dios, por la claridad, que echarán de sí. Y si el menor justo resplandecerá siete veces mas que el Sol; qué resplandor será, el que sobresalga sobre Soles tan resplandecientes? De los Martires dice San Juan, que iban vestidos de blanco, y con las palmas en las manos, como en señal de su victoria: porque assi como un Rey es honrado, con que él solo vista purpura Real, y tenga el cetro en las manos; assi tambien son honrados los Martires con aquella rica vestidura, y con el ramo de palma. Tambien dice de las Virgenes el mismo San Juan, que tienen nombre de Christo, y de su padre, impresso en la frente: esto es, una particular insignia, que las diferencia de los demás, que es conforme à la profecia de Isaías, que dixo, se havia de dar à los Virgenes un nombre superior, y mas noble, que el comun de los hijos de Dios: y como dice San Agustin, por esso por ventura se les da nombre; esto es, divisa especial: porque por ella se diferenciarán de los demás, como se diferencian por el nombre unos de otros.

Esther. 6.

Lib. 10. Apum.

Apoc. 21.

Apoc. 21.

Isai. 56.

Demás de esto, tendrán particular señal, ò resplandor, los miembros de los Bienaventurados, con que se huviere servido mas à Dios, y se huviere padecido mas por su amor, como nota San Agustin. Pues qué honra será la de San Estevan con tantas honras, como pedradas recibió, exchando de aquellas partes, donde recibió los golpes, particulares rayos de luz? Y con qué ropa tan rozagante de luz estará S. Bartholomé; pues fue despojado de su misma piel? Y Santiago el Interciso, qué esmaltes tan vistosos tendrá en cada dedo, y miembro; pues uno à uno se los cortaron por Christo? Hasta los Confessores, en aquellos sentidos, en que exercitaron particular mortificacion, tendrán particular esmalte de luz. A Santa Matilde le fue mostrado San Juan Evangelista, con particular resplandor, y gracia, en los ojos, por no haverse atrevido à alzarlos à mirar à la Virgen, quando vivia con ella, de el sumo respeto, y reverencia, que la tenia. No ha de haver modo de honra, que no se haga alli à los actos heroycos de virtud, que se hicieron en esta vida, los quales se leerán en cada predestinado, sin tener necessidad de Historias, ni Anales, ni Estatuas, paraque se sepan, y eternicen, como tiene necessidad la honra mundana; porque como es menguada, y caduca, ha de menester estas cosas para conservarse por algun tiempo; porque mucho no suele durar. Por esso levantaban estatuas los Romanos, à los que querian honrar, paraque ya que ellos eran mortales, quedasse despues de sus dias aquella imagen, y memoria suya, por donde se conociessen, y juntamente el bien, que havian hecho à la Republica. Mas en el Cielo no es menester este artificio; pues los que alli se honran, han de ser immortales, y ellos en sí mismos con particular divisa, mostrarán claro testimonio de sus hazañas, y victorias. No está pendiente el honor de los justos de accidentes, no está expuesto à peligros, ni depende solo de dichos; en sí tienen su gloria, y dignidad, bien diferentes, que las glorias humanas. Las dignidades de el Imperio Romano, como se colige de el Derecho Civil,

Aug. l. 22. de Civit.

Francis. Ot homã Goth. ad lib. 200. de verbor. sig. & ad nov. 20. Cantic. ad tit de dignit.

vil, eran quatro, las quales eran los titulos de perfectissimo, clarissimo, expectable, è ilustre. Estas honras solo eran en el nombre, ò reputacion, no en la substancia, y verdad: porque se llamaba perfectissimo, quien era imprudente, necio, apassionado, vicioso, y en todo imperfecto, y menguado: llamabase clarissimo, quien no tenia claridad, ni resplandor alguno, sino la obscuridad de muchos vicios: llamabanse expectables, y especiosos, aquellos, que por no mirarlos, se pudiera huir muchas leguas: tambien se decian ilustres, los que andaban embueltos en tinieblas de ignorancias, y vicios, sin tener virtud, que en ellos relucieſſe. Pero porque se vea, quanta distancia habrá de las honras de el Cielo à las de la tierra, quanto va de el ser à decirse solo; esto es, de la verdad à la mentira: en el Cielo no solo se dirán los Bienaventurados, sino que serán todos, perfectissimos, assi en el cuerpo, como en el alma, sin ninguna imperfeccion, ni mengua; antes serán en todo consumados, y perfectos: no solo se dirán clarissimos, sino que lo serán; porque tendrán el don de claridad, echando todos mas claros rayos de sí, que el mismo Sol: y si el Sol es la cosa mas clara de la naturaleza; los que han de sobrepujar siete veces la claridad de el Sol, clarissimos sin duda serán: no solo se dirán expectables, ò especiosos, y dignos de ser vistos, pero lo serán; porque su hermosura, y decencia, será sumamente expectable, digna no solo de mirarse, pero de admirarse: ni solo se dirán, pero serán, muy ilustres; porque bastará cada uno con su luz à ilustrar muchos mundos: tanta será la luz, que echarán de sí. Si un solo titulo falso, de lo que con verdad posseen, y son los Bienaventurados, era, lo que honraba, y respetaba el Imperio Romano; tener la verdad, y la substancia de ello en el Cielo, quan grande honra será? Con razon llamó Mathathias à la gloria de el mundo, estiercol, y gusanos; porque toda honra, y gloria mundana es vileza, y acaso, ignominia, è infamia, respecto de la que se hace en el Cielo à los justos: y toda dignidad, y grandeza de la tierra, es deslucimiento, y pequeñéz, respecto de las dignidades de los Santos de el Cielo. Qué mayor honra, que ser amigos de Dios, è hijos, y herederos suyos, y Reyes en el Reyno de los Cielos? Pintónos S. Juan en el Apocalypsi esta honra, y dignidad de los Bienaventurados, en aquellos veinte y quatro Senadores, que estaban al rededor de el Trono Divino, los quales estaban con tanta authoridad, y en tanta dignidad, que estaba cada uno sentado delante de el Señor, y no como quiera sentado, sino en un Trono magnifico. Demás de esto, esta-

1. *Mach.* 2.

Apoc. 4.

estaban vestidos de unas togas, y vestiduras rozagantes, blanquissimas sobre manera, en señal de su gozo eterno, para demonstracion de la suma dignidad, que tenian. Demás de esto, estaban coronados todos con coronas de oro. El cubrirse delante de la Persona Real es la mayor honra, que hacen à sus grandes Principes los Reyes de la tierra: pero Dios no solo hace à sus siervos esta honra, sino que estén delante de él cubiertos con coronas de oro, y assentados, no como quiera, sino en Throno; y esta misma honra hará à sus Discipulos el dia de el Juicio, donde estarán sentados con Christo, y siendo Jueces juntamente con él.

§. IV.

POR cierto no es imaginable honra mayor, que la que alcanza un predestinado; porque si mirámos el que honra, es Dios: si mirámos con qué honra, es, no con menor joya, que la misma Divinidad, y con otros soberanos dones: si mirámos la publicidad de la honra, es delante de todo el theatro de el Cielo, y el dia de el Juicio delante de Cielo, y tierra, Angeles, hombres, y demonios: si mirámos el tiempo, es por la eternidad: si mirámos el titulo, es la misma verdad, y substancia; no el vocablo vacio, y nombre vano. Por todo esto se echa bien de ver la causa, porque siendo la Bienaventuranza una junta de todos los bienes, se ha alzado con este nombre de Gloria, llamandose la Gloria por anthonomasia: y es; porque aunque haya en ella contentos, gustos, sumas riquezas, y todos quantos bienes se pueden desear, parece que sobresale entre todos el de la gloria, y honra, que se hace à los Santos.

Puedese tambien echar de ver, lo que Dios honrará en el Cielo à las almas gloriosas, por lo que honra aun en la tierra à sus huessos carcomidos: de lo qual dice San Chrysostomo estas palabras: *En donde está ahora el sepulcro de Alexandro Magno? Ruegote, que me le muestres, y digas el dia, en que murió; pero los sepulcros de los siervos de Christo son tan esplendidos, que han ocupado à la Ciudad mas principal, y mas Imperial de todas, y los dias, en que murieron, son bienes conocidos, y son de fiesta por todo el Orbe. El sepulcro de aquél, sus mas allegados le ignoran; el de éstos, los mismos Barbaros saben, donde está. Demás de esto, los sepulcros de aquellos, que sirvieron à Christo, exceden en resplandor à los Palacios Reales, no solo por razon de las magnificencias, y hermosura de los edificios, porque por esta parte tambien se les aventajan; sino lo que es mucho mas, por la reverencia, y gusto, de los que acuden à ellos; porque hasta el* que

In 2. de Cor. ho. 26.

que viste purpura, frequenta sus sepulcros, para reverenciarlos, y adorarlos. y deponiendo su magestad, y fausto, está humilde, suplicandoles, que le ayuden con Dios, teniendo por Patrones, y amparo, un Pescador, y un Oficial de Tabernaculos, que están ya muertos; y está instandoles con ruegos, el que está coronado con diadema. Qué milagros no ha hecho Dios por las reliquias de sus siervos? Qué prodigios no ha causado en sus cuerpos? San Chrysostomo escrive de San Juvenco, y San Maximo, que sus cadaveres, despues de muertos, echaban tales rayos, y resplandores, que no los podia sufrir la vista, de quien los miraba. Sulpicio Severo escrive de San Martin, que quedó su cuerpo muerto como glorificado; porque estaba su carne mas pura, que el cristal, y mas blanca, que la leche. Con el cuerpo de S. Eduardo Rey, y de San Francisco Xavier, qué maravillas no hizo Dios, guardandolos tantos años incorruptos? Y si esto hace con los cuerpos de sus siervos, que están debaxo de tierra; qué hará con sus almas, que están sobre los Cielos? Y qué hará con cuerpo, y alma, quando resuciten los cuerpos gloriosos, y entren, despues de el dia de el Juicio, triunfando en la Ciudad santa de Dios, y verdaderamente eterna?

Chrysos. in serm. de S. Juven. & Max.

Sever. in epist. ad Sacrum.

CAPITULO III.

De las riquezas, y Reyno eterno de el Cielo.

§. I.

NO son menos las riquezas eternas, que las honras, aunque son tan inestimables, como hemos dicho; porque no hay mayores riquezas, que no carecer de bien alguno, ni tener falta de cosa, que se desee; y en aquella vida bienaventurada no ha de faltar bien, y todo deseo ha de estar satisfecho: y si como dixeron los Filosofos, no es rico, el que tiene, sino el que no desea; no haviendo alli deseo por cumplir, hay suma riqueza. Tambien decian los Estoycos, que el pobre no era, el que carecia de alguna cosa, sino el que necessitaba; y como en aquel Reyno Celestial no ha de haver necessidad alguna, riquissimo es, el que entra en él. Por estas Divinas riquezas, quando en varias parabolas trata Christo de el Reyno de los Cielos, lo mas ordinario es hablar de él con nombres, y enigmas de cosas ricas. Una vez llamandole Thesoro escondido, otra Margarita preciosa, otra Dinero; porque si la Bienaventuranza es posseer à Dios enteramente; qué riquezas se pueden comparar con ella? Qué possessiones puede haver mayores,

res, que la possession de Dios? Qué heredades mas ricas, que la herencia de el Reyno de los Cielos? Qué joya mas preciosa, que la Divinidad? Qué oro mas subido, que el Criador de el oro, y de todas las cosas preciosas, el qual se dá à los Santos por possession, y riquezas, paraque abominemos de todas las riquezas temporales, si por ellas se han de perder las eternas, pues son tales? Y no se aflijan, los que han de morir mañana, por los bienes, que pueden perecer primero, que ellos, ni se afanen por posseer, lo que han de dexar de gozar, ni pidan con mas instancia lo caduco, que rueguen por su salvacion eterna, prefiriendo las riquezas perecederas, à las que han de durar para siempre, y lo criado al Criador, no buscando à Dios, por lo que es, sino por lo que da, y por aquello, en que da menos, que es lo temporal: de lo qual lastimado San Agustin, dice: *Dios quiere ser servido graciosamente, quiere ser amado sin interés; esto es, puramente; y no por esso ser amado, porque da algo fuera de sí, sino porque se da à sí mismo: y assi, el que invoca à Dios, paraque le haga rico, no invoca à Dios, sino aquello, que quiere, que le venga; porque, qué es invocar, ò llamar, sino clamar à sí? Porque quando se dice: Dios mio, dame riquezas, no quieres, que Dios venga à ti, sino que te vengan las riquezas: pero si invocáras à Dios, él viniera à ti, él fuera tus riquezas; pero tu quieres tener el arca llena, y vacío el corazon; mas Dios no hinche el arca, sino el pecho.*

S. Aug. Psal. 52

§. II.

FUera de la possession de Dios, importa mucho hacer concepto de el Reyno de los Cielos, que es de los Justos, donde reynarán con Christo eternamente; y assi son immensas sus riquezas, pues son Reyes de un Reyno tan grande. Llamase el lugar, donde han de habitar los Santos en la Bienaventuranza, Reyno de los Cielos; porque es una Region extendidissima, mucho mas grande, que por ventura hará concepto de ella nuestro entendimiento: y si la tierra, con ser un punto respecto de los Cielos, contiene en sí tantos, y tan grandes Reynos; qual será aquel Reyno, que es uno solo, y se extiende por todo el immenso espacio de los Cielos? Mire el Christiano, quan apocado corazon tendrá, si le estrecha al amor de las cosas presentes, sudando, y afanandose por alcanzar una partecita de los bienes de este mundo, que todo él es una migaja, ò por mejor decir, un puntico; porque si puede posseer todo, y ser Señor de los Cielos; por qué se contenta con migajas? Aunque este Reyno de Dios es tan grande, è immenso, no está despoblado; porque